

“ EL HOMBRE ES REDIMIDO
POR EL AMOR”
UNA LECTURA DE LA CARTA
ENCÍCLICA *SPE SALVI*
DESDE LA INCERTIDUMBRE DE LOS
FAMILIARES DE LOS DESAPARECIDOS

*“Man is Redeemed by Love”
A Reading of the Encyclical Letter Spe Salvi
from the Perspective of Families'uncertainty
Toward Disappeared Relatives*

LUIS FERNANDO ARROYAVE GUTIÉRREZ ✉

Resumen:

“*Spe salvi facti sumus*” (Rm. 8,24), es una afirmación que despierta sensibilidad, emociones y razones no solo para creer sino para perseverar en la fe en medio de situaciones adversas y humanamente desesperanzadoras.

La última Carta Encíclica del Papa Benedicto XVI puede ser interpretada desde diversos tratados clásicos del pensamiento cristiano, en este artículo pretendemos una lectura que sin distanciarse de la soteriología, tenga por punto de partida la realidad de miles de familias de nuestro país que viven el drama del desplazamiento forzado, la desaparición y el secuestro.

Palabras clave: Carta Encíclica *Spe Salvi* – Iglesia – Teología – Magisterio de la Iglesia – Doctrina Social de la Iglesia.

* Teólogo. Especialista en Doctrina Social de la Iglesia. Magister en Ética Social y Desarrollo Humano por la Universidad Alberto Hurtado de Santiago de Chile. Sacerdote de la Arquidiócesis de Medellín. Actualmente es docente Investigador del Instituto de Doctrina Social de la Iglesia de la Universidad Pontificia Bolivariana.

Artículo recibido el día 10 de agosto de 2008 y aprobado por el Consejo Editorial el día 23 de septiembre de 2008.

Dirección del autor: padrefercho@gmail.com

Abstract:

"*Spe salvi facti sumus*" (Rm. 8,24) is an affirmation that arouses sensibility, emotions and reasons not only to be a believer but to persevere in faith among hostile situations which sometimes push to human despair. The last encyclical letter of Pope Benedict XVI may be interpreted from different classic treatises of the Christian thought. In this article, however, we pretend to say that without moving away from the soteriology, the reading of the papal document should have a starting point in the reality of thousands of families of our country who are living the tragedy of forced displaced persons, their disappearance and kidnapping.

Key words: Encyclical letter "*Spe Salvi*" – Church – Theology – Magisterial documents of the Church – Social Doctrine of the Church.

PREÁMBULO

El tugurio de la señora Matilde había resistido no solo los desalojos de la fuerza pública sino las inclemencias de la naturaleza. La lluvia que humedecía los cartones, latas y trozos de madera no lograba deshacer el frágil ranchito ni apagaba el calor humano que albergaba.

"Tengo la esperanza que me den una casita", me dijo mientras nos ofrecía torta y vino. La numerosa familia festejaba aquella tarde la primera comunión de Carolina y Alejandro, estaban de fiesta pero no podían ocultar su tristeza porque faltaba alguien, el papá, un campesino de San Carlos, Municipio de Antioquia. La foto de Ronaldo estaba en una repisita, presidiendo la estrecha sala familiar, "se me lo llevó la guerrilla hace seis años, y desde entonces no lo volvimos a ver", dijo Matilde, y añadió, "pero cuando regrese vamos a tener una casita".

1. ¿EN QUÉ SENTIDO DEBEMOS ESTAR SIEMPRE DISPUESTOS A DAR RAZONES DE NUESTRA ESPERANZA?

En continuidad con la Carta Encíclica *Deus Caritas est*, Benedicto XVI hace una profesión de fe en el amor, "el hombre es redimido por el amor"², dice el Papa. Esta afirmación se corresponde con su primera Encíclica, "hemos creído en el amor de Dios: así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida"³.

² BENEDICTO XVI. *Carta Encíclica Spe Salvi*, 26. Roma, 30 de noviembre de 2007.

³ BENEDICTO XVI. *Carta Encíclica Deus Caritas est*, 1. Roma, 25 de diciembre de 2005.

"El hombre es redimido Por el amor" Una lectura de la carta encíclica *Spe salvi* desde la incertidumbre de los familiares de los desaparecidos

La salvación se nos ofrece, y nuestra esperanza es fiable. La exhortación "siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que les pida razón de su esperanza" (1 Pe.3, 15), reposa precisamente no en teorías o datos sino en la experiencia post-pascual⁴, vivencia preparada con antelación por el Dios que camina con su pueblo y lo conduce en la esperanza de la salvación; certeza de fe que es expresada de diversas formas, en Isaías, por ejemplo, es alianza nueva y eterna que tiene por destinatarios a todos los seres humanos (cf. Is.2,2-4); esperanza grabada los corazones (cf. Jr.31,31-34; Hb.10,16); así rezamos en una de las Plegarias Eucarísticas, "[...]reiteraste, además, tu alianza a los hombres; por los profetas los fuiste llevando con la esperanza de la salvación, y tanto amaste al mundo, Padre Santo, que al cumplirse la plenitud de los tiempos, nos enviaste como Salvador a tu único Hijo"⁵.

Las oraciones litúrgicas⁶ en su naturaleza y elementos esenciales no separan la salvación de la esperanza, y es por esto que la vida litúrgica de la Iglesia gravita en torno a la experiencia del Resucitado, el Salvador; así lo comprendieron los primeros cristianos, y de manera especial, las comunidades joánicas, "[...] lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos acerca de la Palabra de vida [...] lo que hemos visto y oído se los anunciamos (...)" (1 Jn.1, 1^a-3^a). Este lenguaje de fe nos remite al plano de lo vital/existencial, este es el sentido de la afirmación de la Encíclica cuando dice que:

El cristianismo no era solamente una "buena noticia", una comunicación de contenidos desconocidos hasta aquel momento. En nuestro lenguaje se diría: el mensaje cristiano no era sólo "informativo", sino "performativo". Eso significa que el Evangelio no es solamente una comunicación de cosas que se pueden saber, sino una comunicación que comporta hechos y cambia la vida. La puerta oscura del tiempo, del futuro, ha sido abierta de par en par. Quien tiene esperanza vive de otra manera; se le ha dado una vida nueva⁷.

Hemos afirmado que en la Liturgia de la Iglesia la salvación es inseparable de la esperanza. Esto es más comprensible si hacemos una lectura en clave profética y constatamos que el culto litúrgico está unido a la esperanza por la justicia, que si bien es obra de Dios, no está al margen de la exigencia que tienen los creyentes de practicar y buscar la justicia⁸. La tradición profética anunció la redención del pueblo, y así como en Isaías es alianza nueva y eterna, en Ezequiel se expresa como purificación

⁴ Ireneo atribuye a Pedro, discípulo de Jesús, la autoría de la Primera Carta. Utilizada por Clemente de Roma y Policarpo, la Carta se dirige a los cristianos de la dispersión, anterior al año 64/65.

⁵ MISAL ROMANO. Plegaria Eucarística IV.

⁶ La Liturgia de la Iglesia es acción del "Cristo total" (*Christus totus*). Es la comunidad, Cuerpo de Cristo, la que celebra la liturgia sacramental, no como acción privada, sino celebración de la Iglesia, sacramento de unidad. Cfr. Constitución *Sacrosanctum Concilium* 26, del *Concilio Vaticano II*. 5 de diciembre de 1963.

⁷ BENEDICTO XVI. *Carta Encíclica Spe Salvi*, 2.

⁸ Mt. 6, 33 "[...] busquen primero el Reino de Dios y su justicia, lo demás se les dará por añadidura".

de infidelidades⁹, salvación universal (Is. 49, 5-6; 53,11) en la cual los pobres y humildes del Señor (cf. So. 2,3) serán los llamados a mantener esta esperanza¹⁰. En el pueblo de Israel, las mujeres mantuvieron viva la esperanza de la salvación, figuras paradigmáticas como Sara, Rebeca, Ester, Ana, Débora, Miriam, Raquel y Judith, nos recuerdan que Dios se reveló primero a Israel¹¹ el pueblo de la promesa y de la esperanza; en María de Nazaret se cumple la esperanza salvífica (cf. Lc. 1,38), y por ella recibimos “la Palabra única, perfecta e insuperable del Padre”¹², Jesucristo.

Nuestra esperanza de salvación no está fundada en un mito, ni en doctrinas humanas o ideologías. El motor de la esperanza no es la política ni los indicadores económicos, pues las esferas autónomas tanto del sujeto como de las diversas disciplinas, ciencias y ámbitos sociales¹³, pueden colmar expectativas humanas pero no son comparables a la esperanza; pareciera que una de las confusiones de nuestros tiempos radica en la no diferenciación entre expectativa/esperanza.

La Encíclica nos recuerda la relación entre salvación y esperanza, el eje transversal es la fe en la dialéctica gracia/acto humano¹⁴, por esta razón, el Papa, siguiendo a Santo Tomás, explica que:

La fe es *hypostasis* de lo que se espera y prueba de lo que no se ve. Para los Padres y para los teólogos de la Edad Media estaba claro que la palabra griega *hypostasis* se traducía al latín con el término *substantia*. Por tanto, la traducción latina del texto elaborada en la Iglesia antigua, dice así: “*Est autem fides sperandarum substantia rerum, argumentum non apparentium*”, la fe es la “sustancia” de lo que se espera; prueba de lo que no se ve. Tomás de Aquino, usando la terminología de la tradición filosófica en la que se hallaba, explica esto de la siguiente manera: la fe es un *habitus*, es decir, una constante disposición del ánimo, gracias a la cual comienza en nosotros la vida eterna y la razón se siente inclinada a aceptar lo que ella misma no ve¹⁵.

Para concluir esta parte, en la que nos hemos preguntado en qué sentido debemos estar siempre dispuestos a dar razones de nuestra esperanza, nos parecen relevantes dos interpelaciones de Benedicto XVI, “La fe cristiana ¿es también para nosotros ahora una esperanza que transforma y sostiene nuestra vida? ¿Es para nosotros “preformativa”, un mensaje que plasma de modo nuevo la vida misma, o es ya sólo

⁹ Cfr. Ezequiel 36, oráculo sobre los montes de Israel que antecede a la visión de los huesos secos (cap. 38, 1-14).

¹⁰ Los profetas exigen justicia para los pobres, con Sofonías llegan a ser una categoría moral y escatológica, 3,11-13

¹¹ MISAL ROMANO. Oración Universal VI por el pueblo de Israel, Liturgia del Viernes Santo.

¹² CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, 65.

¹³ Autonomía reconocida por el Concilio Vaticano II. Cfr. Constitución *Gaudium et Spes*, 36.

¹⁴ “Crear es un acto del entendimiento que asiente a la verdad divina por medio de la voluntad movida por Dios mediante la gracia”. Cfr. Santo Tomás de Aquino. S. Th.2-2, 2, 9.

¹⁵ BENEDICTO XVI. *Carta Encíclica Spe Salvi*, 7.

“El hombre es redimido Por el amor” Una lectura de la carta encíclica *Spe salvi* desde la incertidumbre de los familiares de los desaparecidos

“información” que, mientras tanto, hemos dejado arrinconada y nos parece superada por informaciones más recientes?¹⁶

2. DIMENSIÓN SOCIAL DE LA CARTA ENCÍCLICA *SPE SALVI*

Las dos Encíclicas del Papa Benedicto XVI no hacen parte del *Corpus* del Pensamiento Social de la Iglesia en sentido estricto, es decir, no se sitúan en la línea de las Encíclicas Sociales¹⁷, lo cual no significa que desconozca la dimensión social del cristianismo. Un punto de partida legítimo para aproximarnos al pensamiento del Papa es una pregunta que el mismo Pontífice hace: “¿Es individualista la esperanza cristiana?”. Esta interpelación es compleja porque obliga a fundamentar categorías conceptuales de la soteriología y escatología, además, la pregunta es transversal a la propia cristología/eclesiología y teología pastoral, en el sentido que dependiendo de las perspectivas y respuestas que demos estaremos en diálogo con el mundo o nos distanciaremos cada vez más de los hombres y mujeres de hoy, haciéndoles ininteligible el mensaje de la salvación.

Benedicto XVI nos invita a salir del propio “yo” para entrar en las insospechadas dimensiones del “nosotros”, “[...] en los tiempos modernos se ha desencadenado una crítica cada vez más dura contra este tipo de esperanza: consistiría en puro individualismo, que habría abandonado el mundo a su miseria y se habría amparado en una salvación eterna exclusivamente privada [...] sólo la apertura a este sujeto universal abre también la mirada hacia la fuente de la alegría, hacia el amor mismo, hacia Dios”¹⁸.

En el primer mensaje de su Pontificado¹⁹, Benedicto XVI nos exhortó a ser una Iglesia valiente, libre, joven; y a mirar con serenidad el pasado y sin miedo el futuro. Denominó al Concilio Vaticano II como “la brújula del Tercer Milenio” e invitó al ecumenismo y diálogo interreligioso; una esperanza cristiana individualista no sería capaz de asumir esos desafíos.

¿Es individualista la esperanza cristiana?, la búsqueda de respuesta a esta interpelación contenida en la Encíclica nos sitúa frente a cuestionamientos más complejos, por ejemplo, ¿cómo responder a la cesura entre modernidad y catolicismo? Si aceptamos que la esperanza cristiana es individualista solo nos quedan dos caminos: rechazar la modernidad, y con ella, la legítima autonomía y libertad inherentes al ser cristiano, no aceptando la realidad cambiante; o nos adaptamos “modernizándonos” y perdiendo nuestra identidad, y con ella la originalidad de la experiencia post-pascual. Esos dos

¹⁶ *Ibid.*, 10.

¹⁷ LEÓN XIII. *Rerum Novarum*, 1891; Pío XI. *Quadragesimo Anno*, 1931; JUAN XXIII. *Mater et Magistra*, 1961; *Pacem in Terris*, 1963; PABLO VI. *Populorum Progressio*, 1967; *Octagesima Adveniens*, 1971; JUAN PABLO II. *Laborem Excersens*, 1981; *Sollicitudo Rei Socialis*, 1987; *Centesimus Annus*, 1991.

¹⁸ BENEDICTO XVI. *Spe Salvi*, 13. 14-15.

¹⁹ BENEDICTO XVI. *Mensaje* 20 de abril de 2005.

caminos descritos son por lo que transitan quienes asumen que la esperanza cristiana es individual.

Hay otro camino: el diálogo crítico. La Iglesia, para responder a los complejos procesos de pluralismo, inició este camino con el Concilio Vaticano II, interpretado para América Latina en las Conferencias Episcopales que se han realizado en nuestro continente²⁰. Aportes para este diálogo crítico han venido también de una reflexión creyente y sistemática de la fe, que ha incorporado a la teología la mediación socio-analítica, hermenéutica y teórico/práctica. Finalmente, para este diálogo crítico con la post-modernidad, Juan Pablo II afirmó que en los diversos tiempos y culturas “el programa es Cristo y el Evangelio”²¹.

Como podemos ver, la pregunta que hace el Papa, de si es o no individualista la esperanza cristiana, tiene consecuencias determinantes para la vida de la Iglesia; aquí solo hemos abordado un problema, la cesura entre modernidad y catolicismo, sin embargo, las perspectivas son múltiples. Para comprender los alcances y complejidad de la pregunta de Benedicto XVI, es esencial aproximarnos a otro cuestionamiento que trae la Encíclica:

¿Cómo ha podido desarrollarse la idea de que el mensaje de Jesús es estrictamente individualista y dirigido solo al individuo? ¿Cómo se ha llegado a interpretar la “salvación del alma” como huida de la responsabilidad respecto a las cosas en su conjunto y, por consiguiente, a considerar el programa del cristianismo como búsqueda egoísta de la salvación que se niega a servir a los demás?²²

Para responder a esta cuestión, el Papa se refiere a algunos elementos de la modernidad y a acontecimientos determinantes (como el descubrimiento de América y los avances tecnológicos que contribuyen al desarrollo), es incuestionable que ha emergido un cambio epocal en el que el ser humano interpreta la naturaleza a partir de la experimentación, implementando una nueva correlación entre ciencia y praxis. En Descartes y Bacon se considera que la ciencia es útil en cuanto nos permite ejercer un poder dominador sobre la naturaleza, lo cual antecedió a la ciencia analítica, transformando la comprensión hombre/mundo.

La persona ya no es “ser-en-el-mundo” (Heidegger) sino un “ser-en-la-técnica”, de modo que “la dimensión tecnológica de la existencia humana es ya una dimensión ontológica”²³. Este cambio epocal al que se refiere Benedicto XVI se caracteriza por

²⁰ Río de Janeiro, 1955; post-conciliares: Medellín, 1968; Puebla, 1979; Santo Domingo, 1992; Aparecida, 2007.

²¹ Cfr. JUAN PABLO II. *Novo Millennio Ineunte*, 29, (2001).

²² BENEDICTO XVI. *Spe Salvi*, 16.

²³ QUERALTÓ, RAMÓN. *Racionalidad tecnológica y mundo futuro: la herencia de la razón moderna*. Seminarios de Filosofía 11, 1998, 203

"El hombre es redimido Por el amor" Una lectura de la carta encíclica *Spe salvi* desde la incertidumbre de los familiares de los desaparecidos

la hegemonía de la racionalidad instrumental, la emergencia de complejos procesos de diferenciación funcional y la secularización²⁴.

Posterior al análisis que hace el Papa sobre la correlación ciencia/praxis, hay una referencia a dos conceptos, por una parte, la libertad, que en términos kantianos es esencial para la Ilustración²⁵; y por otra parte, la razón, de la cual hay que servirse²⁶,

[...] hay dos categorías que ocupan cada vez más el centro de la idea de progreso: razón y libertad. El progreso es sobre todo un progreso del dominio creciente de la razón, y esta razón es considerada obviamente un poder del bien y para el bien [...] La razón y la libertad parecen garantizar de por sí, en virtud de su bondad intrínseca, una nueva comunidad humana perfecta. Pero en ambos conceptos clave, "razón" y "libertad", el pensamiento está siempre, tácitamente, en contraste también con los vínculos de la fe y de la Iglesia, así como con los vínculos de los ordenamientos estatales de entonces. Ambos conceptos llevan en sí mismos, pues, un potencial revolucionario de enorme fuerza explosiva²⁷.

La Encíclica no es ajena a la crisis de grandes referentes de sentido (Nación/Iglesia) ni al surgimiento de nuevos grupos identitarios desde el mundo de los excluidos, en los que hay una búsqueda de identidades compartidas. Coexisten antiguas y nuevas formas de exclusión, la esperanza de progreso y desarrollo equitativo parece diluirse en un mar de absurdos; las revoluciones que prometían justicia e igualdad han fracasado, aunque no se pueden desconocer sus logros:

Hemos de fijarnos brevemente en las dos etapas esenciales de la concreción política de esta esperanza, porque son de gran importancia para el camino de la esperanza cristiana, para su comprensión y su persistencia. Está, en primer lugar, la Revolución francesa como el intento de instaurar el dominio de la razón y de la libertad, ahora también de manera políticamente real. La Europa de la Ilustración, en un primer momento, ha contemplado fascinada estos acontecimientos, pero ante su evolución ha tenido que reflexionar después de manera nueva sobre la razón y la libertad²⁸.

El Pensamiento Social de la Iglesia tiene como principio fundamental la dignidad humana, la Encíclica hace un recorrido por los caminos de esperanzas frustradas, de revoluciones que no han logrado reivindicar la persona humana y sus derechos inalienables:

²⁴ Al respecto puede verse mi artículo Desafíos de la Iglesia Latinoamericana en un sistema de diferenciación funcional, en: www.unixlandia.com/fercho

²⁵ Cf. KANT, IMMANUEL. *En defensa de la Ilustración*, Alba Editorial s.l.u, Barcelona, 65.

²⁶ *Ibid.*, 70

²⁷ BENEDICTO XVI. *Spe Salvi*, 18.

²⁸ *Spe Salvi*, 19. Citando a IMMANUEL KANT: *Das Ende aller Dinge: Werke IV*, W. Weischedel, ed. (1964), 190.

En el s. XVIII no faltó la fe en el progreso como nueva forma de la esperanza humana y siguió considerando la razón y la libertad como la estrella-guía que se debía seguir en el camino de la esperanza. Sin embargo, el avance cada vez más rápido del desarrollo técnico y la industrialización que comportaba crearon muy pronto una situación social completamente nueva: se formó la clase de los trabajadores de la industria y el así llamado "proletariado industrial", cuyas terribles condiciones de vida ilustró de manera sobrecogedora Friedrich Engels en 1845²⁹.

El progreso propuesto por los modelos de planificación socialista y de la ideología neoliberal³⁰ reducen el desarrollo a factores económicos que no consideran otros ámbitos humanos; las abstracciones de la ciencia económica (sistemas de precios, tasas de crecimiento, Producto Interno Bruto, movilidad de factores, razón capital producto, acumulación de capital, etc.) son discriminatorias y selectivas respecto a la mayoría del género humano, de tal manera que, el análisis de orden económico sólo considera los comportamientos que se ajustan a los cuantificadores mencionados, es decir, en términos económicos, más de la mitad de los habitantes del mundo "no existen".

No podemos olvidar que la Economía nació como hija de la Filosofía Moral, lo cual significa, como disciplina preocupada por el bienestar humano, y por tanto, el criterio debe ser la dignidad humana; la Doctrina Social de la Iglesia considera que el desarrollo debe ser humano, integral, solidario y sostenible; en este sentido, hay que proponer indicadores de crecimiento cualitativo de los seres humanos en una visión sistémica e integral y teniendo al capital social como paradigma de acción, y no al capital financiero que propugna un desarrollo de impacto traumático sobre los excluidos y marginados, pues genera violencia, frustración, soledad, desconfianza y fatalismo.

La Carta Encíclica plantea cuestionamientos vitales para la dimensión social de la fe y la esperanza cristiana. Benedicto XVI invita a una autocrítica no sólo a la modernidad sino también al cristianismo:

Es necesaria una autocrítica de la edad moderna en diálogo con el cristianismo y con su concepción de la esperanza. En este diálogo, los cristianos, en el contexto de sus conocimientos y experiencias, tienen también que aprender de nuevo en qué consiste realmente su esperanza, qué tienen que ofrecer al mundo y qué es, por el contrario, lo que no pueden ofrecerle. Es necesario que en la autocrítica de la edad moderna confluya también una autocrítica del cristianismo moderno, que debe aprender siempre a comprenderse a sí mismo a partir de sus propias raíces³¹.

²⁹ BENEDICTO XVI. *Spe Salvi*, 20-21.

³⁰ No es objeto de este artículo desarrollar la ideología liberal. Anotamos que bajo esa denominación agrupamos cuatro corrientes: a) El liberalismo clásico (De Tocqueville, Mill, Smith); b) El liberalismo conservador (Burke, Spencer, Croce); c) El liberalismo social (Durkheim, Kelsen, Keynes); d) El neoliberalismo (Von Mises, Hayek, Friedman).

³¹ Benedicto XVI. *Spe Salvi*, 22.

"El hombre es redimido Por el amor" Una lectura de la carta encíclica *Spe salvi* desde la incertidumbre de los familiares de los desaparecidos

Otro principio orientador de la Doctrina Social de la Iglesia al que se hace referencia en la Encíclica es el de la justicia. En la primera parte hicimos una lectura en clave profética y vimos la indisolubilidad entre esperanza/justicia. A partir del núm.44, Benedicto XVI explicita que el principio y autor de la justicia es Dios, idea que es inseparable de la fe, la gracia y la libertad; "*la protesta contra Dios en nombre de la justicia no vale. Un mundo sin Dios es un mundo sin esperanza (cf. Ef 2, 12). Sólo Dios puede crear justicia. Y la fe nos da esta certeza: Él lo hace*"³².

Además de la dignidad humana y la justicia, otro principio orientador de la praxis eclesial lo constituye la solidaridad. La referencia a Lc. 16,19-31 (parábola del rico y del pobre Lázaro) es iluminadora en este sentido; aunque enmarcada en las concepciones del judaísmo veterotestamentario, nos sirve para concluir que la esperanza cristiana está anclada en el amor, "Jesús ha presentado como advertencia la imagen de un alma [...] arruinada por la arrogancia y la opulencia, que ha cavado ella misma un foso infranqueable entre sí y el pobre: el foso de su cerrazón en los placeres materiales, el foso del olvido del otro y de la incapacidad de amar, que se transforma ahora en una sed ardiente y ya irremediable"³³.

Para finalizar, conviene retornar a la pregunta que al principio nos hacía el Papa: ¿Es individualista la esperanza cristiana?, a partir de la dimensión social de la Encíclica hemos recibido respuesta; el Papa concluye la Encíclica con dos interpelaciones:

Nuestra esperanza es siempre y esencialmente también esperanza para los otros; solo así es realmente esperanza también para mí. Como cristianos, nunca deberíamos preguntarnos solamente: ¿Cómo puedo salvarme yo mismo? Deberíamos preguntarnos también: ¿Qué puedo hacer para que otros se salven y para que surja también para ellos la estrella de la esperanza? Entonces habré hecho el máximo también por mi salvación personal³⁴.

EPÍLOGO

Matilde tiene la esperanza que su esposo secuestrado desde hace seis años por la guerrilla sea liberado con vida. Es la esperanza de los familiares de todos los secuestrados y desaparecidos.

Los miércoles a las 12 del día, en el atrio de la Iglesia de la Candelaria (centro de Medellín), un numeroso grupo de personas, en su mayoría madres de los secuestrados y desaparecidos, se reúnen desde hace más de ocho años, con las fotos de sus familiares, que víctimas del conflicto armado han desaparecido. Inspiradas en las Madres

³² *Ibid.*, 44.

³³ BENEDICTO XVI. *Spe Salvi*, 44.

³⁴ *Ibid.*, 48.

de la Plaza de Mayo (Argentina) han sensibilizado al país frente a la problemática de la desaparición forzada y en algunos casos han logrado que crímenes de lesa humanidad no queden impunes.

La Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria ha comprendido que "en esperanza fuimos salvados", y han logrado no sólo reconocimiento público sino intervenciones puntuales a favor de la paz y la libertad; por ejemplo, la liberación de una anciana de 74 años secuestrada por la guerrilla de las FARC, la liberación de 185 soldados y policías en el año 2001 y la exhumación de taxistas de una fosa común. La consigna "los queremos vivos, libres y en paz" es una expresión de esperanza. Estarán en aquella plaza hasta el día en que el último secuestrado sea liberado y les revelen dónde pueden encontrar a sus familiares desaparecidos.